

# Nueva Encíclica Papal

## Crear estructuras solidarias

*"Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres, especialmente la de los más pobres, son los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los discípulos de Cristo". Con estas palabras se abrió hace ya casi 23 años el documento del Concilio Vaticano II sobre la Iglesia y el mundo. Ahora, ese discípulo de Cristo que es Juan Pablo II, con su nueva carta Encíclica, una vez más, ha hecho suyas las tristezas y las angustias de los hombres y de los pueblos golpeados en su humanidad por el problema del subdesarrollo, el de la opresión y el de la dependencia. Los ha hecho suyos para que nosotros, los demás discípulos, los hagamos nuestros. Los ha hecho suyos para que nosotros, haciéndolos nuestros, podamos sembrar en el mundo y, muy especialmente en nuestra Venezuela, esperanzas y gozos, sembrando solidaridad.*

*LA PREOCUPACION SOCIAL, hay que reconocerlo de entrada, y a pesar de todas las muchas excepciones que pudiéramos señalar, no es algo dominante, exigente y actuante en el cristianismo venezolano. Ni como tema en la predicación y la enseñanza, ni como determinante de la espiritualidad de muchos grupos apostólicos, ni como quehacer fundamental de muchas asociaciones laicales, ni como práctica ordinaria de la vivencia cristiana de muchas familias. No hemos llegado a darnos cuenta de que las divisiones en la familia humana en cuanto a capacidad de decisión, en cuanto a la propiedad y el uso de los bienes y en cuanto a las posibilidades de acceso a la cultura, afectan a la misma unidad de la Iglesia más incluso que los pluralismos legítimos en la teología o en la práctica pastoral. No vivimos la práctica de la solidaridad social, el control de los gastos superfluos, la necesidad del compromiso político, como una secuencia de nuestra fe en el Señor Muerto y Resucitado, dador del espíritu "para hacer más humana la vida de los hombres".*

*Si el cristianismo es siempre un camino de conversión, no podemos sino percibir la SOLLICITUDO REI SOCIALIS como una llamada a la conversión para nuestra Iglesia y, claro está, para nosotros como miembros de ella.*

### Pasos de conversión

*Sin ninguna pretensión magisterial, pero como cristianos responsables, nos atrevemos a señalar algunos de los pasos a los que pensamos nos llama la lectura meditada, y la lectura desde Venezuela, de la reciente Encíclica. El primero, fundamento y principio de todos los demás, es que ese "llamado a la conciencia", esa preocupación de Juan Pablo II, se dirige también a nosotros.*

*Una lectura superficial de la Carta social del Papa, podría llevar a la conclusión de que, como la cuestión social se ha vuelto un problema internacional, solamente aquellos que tienen responsabilidad en ese tipo de cuestiones, podrían ser los encargados de buscar e implementar las necesarias soluciones. El mismo Juan Pablo II sale al paso continuamente frente a semejante interpretación, señalando la incidencia que tales problemas acaban teniendo sobre las personas concretas y la obligación de todos, "hombres y mujeres", en la búsqueda de las acciones necesarias para resolver la problemática social.*

*Se hace necesaria también la "toma de conciencia" de que Venezuela pertenece a eso que hemos dado en llamar el Tercer Mundo. Los 30 años de democracia y, sobre todo, los años de abundancia causados por la bonanza petrolera, parecería que nos llevaron al convencimiento de que "somos distintos" y superiores, al resto de los países del continente latinoamericano. A pesar de la dureza y la persistencia de la crisis económica y de los desfases de nuestra democracia, parecería que seguimos soñando en un "Cinco y Sels", en un nuevo repunte de los precios del petróleo, que resolvería a golpe de realazos todos nuestros problemas de país subdesarrollado. No hemos tomado conciencia tampoco de que en Venezuela conviven un superdesarrollo de algunos, situados en un "Primer Mundo", con un "Cuarto Mundo" creciente y cada vez más abandonado que padece toda clase de carencias, incluso de lo más indispensable para vivir. No nos hemos dado cuenta de que ese superdesarrollo caracterizado por "el afán de ganancia exclusiva y por la sed de poder" es deshumanizante porque niega la dimensión de solidaridad y con ella niega eficazmente la posibilidad de la Transcendencia. No nos hemos dado cuenta de la capacidad deshumanizadora también*

## Los mecanismos y las estructuras

del subdesarrollo que niega a tantos venezolanos la posibilidad de lo necesario para poder SER verdaderamente humanos.

Quizás por no percibir suficientemente nuestra real condición de país subdesarrollado, dejamos pasar llamadas tan importantes como la de la POPULORUM PROGRESSIO, que ahora relanza y reactualiza la SOLLICITUDO REI SOCIALIS.

Una segunda "toma de conciencia" necesaria para el cumplimiento de ese deber ético que es la solidaridad necesaria con las víctimas del subdesarrollo de Venezuela es la de la fuerza de los mecanismos y estructuras de pecado, causadas por el pecado y que llevan al pecado.

La mayoría de los cristianos (laicos y pastores) venezolanos, no hemos percibido suficientemente que "la doctrina social de la Iglesia asume una actitud crítica tanto ante el capitalismo liberal como ante el colectivismo marxista". Vivimos en un sistema capitalista que tiene una visión del hombre, de su libertad y su cometido social, que tiene un fundamento tan materialista que, en su situación actual, es incompatible con la "visión cristiana del hombre" y de la economía. Todavía parecen preocuparnos más los avances reales o imaginarios del comunismo, que la persistencia y la irreformabilidad sustancial del sistema, también condenado, en el que vivimos.

No nos hemos dado cuenta de que las "estructuras de pecado" son ocasión de pecado, son hasta capaces de que el pecado no se perciba como pecado y que, en consecuencia, desde esa ceguera, se haga imposible la conversión del pecado. No nos hemos dado cuenta de que el pecado social exige, sí, una conversión de los corazones, pero exige también una acción social capaz de cambiar las estructuras causantes y ocultadoras del pecado.

Somos muy conscientes de que el término "estructura" tiene muy diverso significado en las Ciencias Sociales de tipo genético-estructural y las de carácter funcionalista y que esto complica la percepción de las acciones a emprender para modificar esos mecanismos. Pero no nos cabe la menor duda de que la intención del Pontífice al hablar de "estructuras de pecado" es la de comprometernos en la modificación de los mecanismos actuales de toma de decisiones en lo social, en lo político y en lo económico, de modo que por responder más a los intereses de los pobres, sean más aptos para la búsqueda del bien común. También de que la modificación de esas estructuras de pecado debe llevar a sancionar como ilegales e injustas las abismales diferencias sociales que ahora padecemos.

Muy particularmente después del último Sínodo celebrado en Roma en Octubre de 1987, somos conscientes de que el papel fundamental en la búsqueda y en la puesta en práctica de unas estructuras de solidaridad, corresponde a los laicos. Es su vocación característica, aunque no exclusiva. Pero en lo social poco puede hacer el individuo aislado. Corresponderá, pues, a la Nueva Evangelización, convocar a los laicos a vivir su Fe en un talante y una práctica realmente comunitarios. Porque, como señalara Pablo VI en la Octogésima Adveniens, "corresponde a estas comunidades discernir, con la ayuda del Espíritu Santo, en comunión con los Obispos responsables, en diálogo con los demás hermanos cristianos y todos los hombres de buena voluntad, las opciones y los compromisos que conviene asumir para realizar las transformaciones sociales, políticas y económicas que se consideren de urgente necesidad en cada caso".

Pensamos que hay aquí también un largo camino de conversión, no sólo para los corazones, sino también para las estructuras de nuestra Iglesia. Porque somos una Iglesia demasiado clerical tanto en los estamentos pastorales como en los laicales. Porque todavía no hemos creado los canales adecuados y suficientes para la participación seria y responsable del laicado. Porque todavía tenemos demasiado miedo al diálogo no ya solamente con los cristianos separados y con todos los hombres de buena voluntad, sino entre las diversas corrientes que legítimamente se dan al interior de los católicos. No estamos eficazmente convencidos de que el "hombre cristiano, conformado con la Imagen del Hijo que es el primogénito de muchos hermanos, ha recibido las primicias del Espíritu, que le capacitan para cumplir la ley nueva del amor". Ni de que "esto vale no sólo para los cristianos, sino también para todos los hombres de buena voluntad, en cuyos corazones obra la gracia de modo invisible".

Para que todo esto pueda ir realizándose, la Nueva Evangelización deberá revalorizar, atendiendo el pedido del Papa, la enseñanza y la difusión de la Doctrina Social de la Iglesia. Y esto no sólo como algo sectorial o sólo para algunos, sino como algo necesario para poder cumplir aquel "Amense los unos a los otros" que el Señor nos dejó como nuevo mandamiento, como señal de discipulado.

## El papel de los laicos